

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

¡Empezamos!



Número 1

Mayo-junio de 2018

3,50 €



Sumario:

PARA EMPEZAR

Galilea

3

CELEBRAR DESDE LA CONVIVENCIA

5

LITURGIA: TRABAJO DE TODO EL PUEBLO

6

JOSEP M. ROMAGUERA: LA LITURGIA ES UN DON

8

CONSTRUIR PUENTES ENTRE LOS NIÑOS Y NIÑAS Y LA COMUNIDAD

11

La responsabilidad de estar delante

Que se pueda respirar

12

ARTE CONTEMPORÁNEO COMO DIÁLOGO DE AMOR

13

ENTRE LA PASCUA Y EL TIEMPO ORDINARIO

14

Dominió de Pascua - Ascensión - Pentecostés - Santísima Trinitad - Corpus - Domingo 19 y 21 del Tiempo Ordinario - San Juan Bautista. Ciclo V

15

Metamorfosis

16

y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



LA REFORMA LITÚRGICA ES IRREVERSIBLE

17

CÁNTICOS PARA LAS MISAS DOMINICALES DEL TIEMPO DE PASCUA

18

La Ascensión del Señor

19

Comentario a las lecturas de la Trinidad y Corpus

20

Jonás y los jóvenes. 9 dinámicas para trabajar en grupo

21

Galilea.153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Año 1. Número 1
Mayo - junio 2018

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
 de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual
2018/2019:

En papel: 21,00 €
 Online: 16,00 €

Precio de este ejemplar:
 3,50 €

Dirección:

M. Àngels Termes
matermes@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
 José Antonio Goñi
 Maria Guarch
 Quiteria Guirao
 Mercè Solé
 Joan Torra

Consejo asesor:

M. del Mar Albajar
 Dolores Aleixandre
 Elisenda Almirall
 M. Antònia Bogónez
 Anna-Bel Carbonell
 Cori Casanova
 Paula Depalma
 Albert Dresaire
 Ascentxu Gómez
 Manolo Juárez
 Jordi Julià
 Montserrat Lluveras
 Tere Martín
 Juan Carlos Pérez
 Marta Pons
 Pim Queralt
 Josep Roca
 Laura Rubio

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
 Nàpols 346, 1r.
 08025 Barcelona
 Tel. 93 302 22 35
 wa: 619741047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Dibujo página 2

Juan Carlos Pérez

Infografía página 7

Laura Rubio

Síguenos en las redes
 sociales: @CPLeditorial



PARA EMPEZAR

Querido lector o lectora que acabas de abrir el primer número de *Galilea.153*.

Es posible que haya llegado a tus manos porque ya leías el *Bloc MD* que salía cada tres meses con *Misa Dominical*. Queremos darte la bienvenida a estas páginas, a este nuevo proyecto, que tiene la intención de dar continuidad al *Bloc*, pero que al mismo tiempo quiere llegar a un público más amplio que el de los equipos de liturgia.

También queremos dar la bienvenida a los que hasta hoy no conocíais ninguna publicación del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

A unos y a otros os explicamos qué pretendemos con *Galilea.153*.

Primero nos detendremos en explicar el nombre, que pretende reflejar el deseo de que la revista llegue a un público muy amplio.

Galilea nos remite a la región donde transcurre la mayor parte de la vida pública de Jesús, y además es el lugar donde los discípulos verán a Jesús, tal como se les dice a las mujeres que regresan del sepulcro (*Mateo 28,10; Marcos 16,7*). En el evangelio, Galilea es la tierra presentada como escogida por Dios, como sede del Evangelio y de la revelación del Hijo del Hombre.

De algún modo queremos indicar que la liturgia, que es celebración del Misterio Pascual –pasión, muerte y resurrección del Señor–, y como tal «su lugar» es Jerusalén, viene de la vida cotidiana y vuelve a la vida cotidiana... nuestra Galilea.



Consejo asesor y equipo responsable de Galilea.153

- El punto es un guiño al mundo de internet, donde todo está en constante cambio. Tienes en tus manos la primera versión, el primer número de *Galilea.153*. ¡Ojalá cada versión sea una actualización renovada!

153 remite a *Juan 21,11*. Es el número de peces que pescan los discípulos en la aparición del resucitado en el lago. 153 es el número triangular de 17, número de belleza geométrica para los griegos. Los entendidos nos explican que esto significa que el texto se refiere veladamente a los griegos... que los destinatarios de la Buena Noticia también son los gentiles, los alejados.

El subtítulo de la revista –Liturgia, pastoral, vida cristiana– explica su contenido.

Liturgia En la página 6 encontrarás un artículo que explica qué significa liturgia. Se afirma que es un trabajo del pueblo. El Papa nos dice que todos estamos convocados. Y esto es lo que deseamos que encuentre eco en estas páginas: explicar la liturgia teniendo en cuenta a cada uno de los que participan en ella. Sin olvidar –y esto es esencial– que la liturgia es un don, un regalo de Dios, tal como explica Josep M. Romaguera en la entrevista.

Pastoral Queremos aportar nuestro granito de arena para experimentar lo que la celebración litúrgica es y comporta para la comunidad cristiana en conjunto y para la vida de cada creyente en particular: materiales para la preparación de las celebraciones, formación litúrgica, bíblica y teológica; año y tiempos litúrgicos; explicación de los diversos ministerios, etc.

Vida cristiana El Concilio Vaticano II dijo que la liturgia es la cumbre y la fuente de la vida cristiana. Queremos reflejar en estas páginas esta vida. Queremos establecer puentes entre la comunidad que celebra y todas las realidades donde se manifiesta la vida cristiana: catequesis, cáritas, ayuda fraterna, pastoral de jóvenes, enfermos, ancianos... Y también queremos acercarnos a realidades que aparentemente están alejadas de nuestros templos, pero en las que se hace presente el propio Cristo (*Mateo 25*): prisiones, sin techo, inmigrantes...

Déjanos tu comentario:



La revista es posible gracias al trabajo y la ilusión de un equipo responsable formado por trabajadores y miembros del CPL, y de un Consejo Asesor plural que nos ayuda a encontrar el tono y nos supervisa con mirada crítica.

Somos conscientes de que el proyecto es ambicioso. Confiamos en la ayuda de todos los lectores y lectoras que nos iréis indicando cuando acertamos y cuando nos equivocamos. Esperamos vuestras sugerencias. ¡Muchas gracias por acompañarnos!

M. ÀNGELS TERMES
matermes@cpl.es



Galilea.153 sale cada dos meses y se edita en papel, con materiales complementarios, pensados para la reflexión o para el trabajo de los equipos parroquiales, que se pueden descargar gratuitamente de nuestra página web: galilea.153.cpl.es. Igualmente, es posible una suscripción, a un precio reducido, para recibir la revista en formato digital, por correo electrónico.

CELEBRAR DESDE LA CONVIVENCIA

JORGE DE DOMPABLO, *Madrid*

Somos la casa de la Asociación San Francisco de Asís y somos también la Parroquia Nuestra Sra. de la Guía, dos mundos aparentemente ajenos, una casa que acoge a personas que necesitan un hogar y una pequeña parroquia de Madrid.

Yo soy Jorge de Dompablo, el párroco y también el que acompaña y vive acompañado en la casa por las personas sin hogar (la mayoría de ellos son inmigrantes africanos pero también exreclusos y otros extoxicómanos españoles). Así vivo, entre la parroquia y la casa, intentando seguir las enseñanzas que recibí en el seminario. Eran otros tiempos, los del Cardenal Tarancón, unos tiempos en que se nos animaba a ser una Iglesia abierta, expuesta a las realidades y sufrimientos de sus gentes y de sus barrios.

Hoy, desde la alegría, quiero compartir con vosotros lo que hacemos, y digo hacemos porque no estoy solo. Voluntarios y personas de la parroquia me ayudan en los asuntos de la parroquia y de la casa que, al fin y al cabo, son muchas veces lo mismo. Solo me centraré en un aspecto concreto: cómo estos dos mundos tan diferentes son ahora dos mundos que se entremezclan y se enriquecen mutuamente.

El primer punto de encuentro suele ser la parroquia. La Eucaristía, nuestra Eucaristía, es celebración de una comunidad intercultural, diversa en orígenes y formas de vida. Jóvenes de Ghana y Camerún

comparten banco con ancianas de nuestro barrio y con gente diversa que acude a nuestra parroquia buscando precisamente eso, la Eucaristía en convivencia y celebración. En nuestra oración se mezcla el acento del ecuatoriano con el del madrileño y el de todos ellos con las palabras mal pronunciadas de los africanos que apenas llevan unos meses en España y esa es, precisamente, la sencillez y la grandeza de nuestra liturgia.

muy diferentes o quizá no tanto. Y así poco a poco, sin hacer grandes o complejas planificaciones, sencillamente compartiendo nuestras vidas, las personas de la parroquia vienen a la casa, colaboran y se relacionan con los que allí conviven, con los africanos recién llegados que apenas saben tres palabras o con los que han pasado el infierno de la cárcel o la droga. Y sin apenas darnos cuenta vamos viendo que la casa de acogida se apoya



Encuentro de la comunidad parroquial «Nuestra Señora de la Guía»

Pero esa convivencia y esa liturgia estarían vacías si no hubiese algo más, si no intentásemos crear poco a poco una auténtica comunión, compartimos nuestro tiempo y nuestras vidas en comidas parroquiales conjuntas en la que nos conocemos y nos mezclamos gentes de toda edad, de toda condición, incluso de toda religión y de vidas

cada vez más en la parroquia y que la parroquia cada vez se apoya más en las personas que han pasado por la casa en algún momento de su vida, paso a paso estamos llegando a ser una sola entidad, una parroquia abierta a los hombres y mujeres de su barrio pero abierta también a los hombres y mujeres de otros barrios, de otras vidas, de otros países y culturas.



Fotografía extraída de Pregaria.cat

LITURGIA: TRABAJO DE TODO EL PUEBLO

JOSÉ ANTONIO GOÑI, *Pamplona*

Cualquier creyente acude asiduamente a las celebraciones litúrgicas. Más aún, podríamos decir que la liturgia ocupa un lugar central en la vivencia de su fe personal y comunitaria. Sin embargo, si les preguntáramos *qué es la liturgia* o *qué hay tras toda celebración*, seguramente tendrían que pensar su respuesta.

El término *liturgia* procede del griego «leitourgía», formado por las palabras «lêós» (pueblo) y «érgon» (obra). Por tanto, etimológicamente significa *obra* o *trabajo del pueblo*, esto es, una iniciativa realizada por todos –no solo por los sacerdo-

tes– y destinada a todos –no solo a algunos miembros–. Así lo afirmó el Concilio Vaticano II en su Constitución sobre la liturgia *Sacrosanctum Concilium* [SC]: «La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano» (SC 14).

En la Sagrada Escritura, liturgia se usa para referirse al culto realizado por los sacerdotes judíos en el tem-

plo. No obstante, es un servicio que ellos ejercen en nombre de todo el pueblo y dirigido a todo pueblo. Así, la Biblia añade a este término la dimensión cultural: se trata de un trabajo *religioso* en el que «Dios es glorificado y los hombres santificados» (SC 7).

Utilizando una comparación profana, la liturgia es en la Iglesia, lo que en un gobierno es el ministerio de fomento, que, al estar encargado de las obras públicas, construye carreteras, puentes, etc. para hacer posibles las comunicaciones entre diferentes lugares. La liturgia, por



Por su naturaleza la liturgia es de hecho «popular» y no clerical, siendo –como enseña la etimología– una acción para el pueblo, pero también del pueblo. Como recuerdan muchas oraciones litúrgicas, es la acción que Dios mismo cumple a favor de su pueblo, pero también la acción del pueblo que escucha a Dios que habla y reacciona alabándolo, invocándolo, acogiendo la inagotable fuente de vida y de misericordia que fluye de los santos signos.

PAPA FRANCISCO - Fragmento de *La reforma litúrgica es irreversible* (a los participantes en la 68ª semana litúrgica italiana, 24 agosto 2017). Puedes descargar el documento entero en <http://goo.gl/N4RgVg>.

La LITURGIA es

La celebración de la Vida - muerte - resurrección de JESÚS

Dios



Fieles



Es la obra de la Iglesia al servicio de los fieles y puente que nos acerca a Dios

¿QUÉ ES?

Celebración
de la FE

Fuente de VIDA
y LUZ



¿CÓMO LO HACEMOS?

En COMUNIDAD

Es un «trabajo del pueblo
y para el pueblo»



¿QUÉ NOS DA?

Transforma la
forma de pensar
y de comportarse



tanto, tiene el cometido de tender un *puente de comunicación entre Dios y los fieles*. Este puente no es otro que *Jesucristo*: él es nuestro pontífice (del latín «pontes» + «facere»: hacer puentes), esto es, nuestro mediador o, dicho de modo más técnico, nuestro único y eterno sacerdote (cf. *Hebreos* 7,23-28). Cristo es el puente espiritual perfecto porque toca ambas orillas, la de Dios y la nuestra, al ser verdadero Dios y verdadero hombre: por medio de él llegan nuestras oraciones a Dios y por medio de él nos llega el mensaje divino. Así, constantemente escuchamos en las celebraciones: «Por Jesucristo...»; «Por nuestro Señor Jesucristo...»; «Por Cristo, con él y en él...». De tal manera que «se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo» (SC 7).

Desde la creación del mundo, Dios siempre quiso la felicidad del ser humano, ofreciéndole vivir en

comunión con él. Por ello, a lo largo de la historia de la salvación fue sellando su alianza con la humanidad. Por los profetas fue conduciéndonos con la esperanza de salvación y, al cumplirse la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su único Hijo como salvador, el cual se entregó a la muerte y, resucitando, destruyó la muerte dándonos nueva vida (cf. *Plegaria eucarística IV*). Fue transformada así radicalmente la existencia humana, ya que Cristo resucitado compartió con la humanidad su victoria sobre la muerte y nos hizo partícipes de su vida divina, inmortal, gloriosa. Esta acción salvífica, denominada misterio pascual (muerte y resurrección de Jesucristo), es actualizada por medio de la liturgia, particularmente de la Eucaristía. Por tanto, la liturgia es la *actualización* o la *conmemoración* (o utilizando terminología técnica: el *memorial* o la *anámnesis*) del *misterio pascual*, para que continúe

operante en los hombres y mujeres de hoy día, para seguir sembrando en el corazón de cada creyente esa plenitud de vida.

También, debemos destacar el aspecto *comunitario* de la liturgia (recordemos que liturgia significaba «trabajo del pueblo»). Por el bautismo pasamos a formar parte del pueblo de Dios, que es la Iglesia. Y en la liturgia, todos los miembros de este pueblo celebramos juntos nuestra fe. Por eso, «las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia» (SC 26).

Finalmente, en la liturgia terrena *pregustamos la liturgia celestial* (cf. SC 8). Con nuestras celebraciones participamos en la alabanza eterna que los ángeles y los santos tributan a Dios en el cielo, hasta que llegue el día en el que podamos contemplar su rostro y nos manifestemos con él en la gloria.

JOSEP M. ROMAGUERA: LA LITURGIA ES UN DON

MERCÈ SOLÉ, *Viladecans*

Josep M. Romaguera, además de ser el presidente del Centre de Pastoral Litúrgica, es párroco de una parroquia en Hospitalet (Barcelona), la de Santa Eulalia de Mérida, y consiliario de movimientos especializados como la JOC (Juventud Obrera Cristiana). Ha sido unos años consiliario del equipo internacional, CIJOC, lo que le ha llevado a viajar por todo el mundo para conocer de primera mano los grupos de jóvenes cristianos y trabajadores.

Nos recibe una mañana en la parroquia, que nos enseña orgulloso del trabajo que aquí realiza la gente. Vemos el rincón de la catequesis (¡qué bien saben las catequistas expresar en murales el trabajo y los anhelos de los niños y niñas, de los padres y los suyos propios!), y vemos los espacios litúrgicos. Unos espacios muy cuidados y

pensados para la gente. Desde la barandilla que permite a las personas que ya no tienen suficiente agilidad subir al ambón de la Palabra, a la capilla de Santísimo donde la Biblia tiene un espacio muy accesible para todo aquel que la quiera leer, o a la pantalla y los milagrosos mandos a distancia que facilitan que todos, desde su lugar, puedan unirse a las oraciones o a las respuestas de la misa, o seguir los cantos, o enterarse de los avisos parroquiales.



Vídeo / MARTA PONS
[Ver la entrevista](#)

Empezamos la conversación preguntando qué es la liturgia

La liturgia es la acción de la Iglesia reunida, en nombre del Señor. La liturgia es un don. Dios se nos da, nos da su gracia. Y nosotros expresamos el núcleo de nuestra fe. Dios toma la iniciativa, aprovecha este sacramento para darnos su perdón, para manifestarse a través de esta acción que nosotros mismos ponemos a su alcance. Dios nos habla, se nos comunica, nos ama, en definitiva.

¿Cómo se puede vincular lo que vive la gente en su vida cotidiana con lo que celebramos en la Eucaristía?

La vida debería estar de forma natural en la liturgia, en la medida en la que cada uno lleva en su corazón, en la memoria, lo que está

viviendo, lo que ha vivido aquella semana. ¿Cómo se expresa? Hay algunos medios, como la oración de los fieles. Pero me parece que este vínculo entre vida y celebración no depende tanto de añadir cosas al ritual sino de cómo vivimos la vida cristiana y, también, de cómo los pastores de la comunidad vamos acompañando a las personas que la forman a lo largo de la semana. Si este acompañamiento es constante, vivo, hecho con el corazón, la liturgia reflejará de forma natural la vida.

Por otra parte, pienso que en nuestro ambiente social y cultural tenemos un problema que nos supera un poco y es que no aca-

bamos de asumir que la liturgia es un acto gratuito, un don. Parece que nos tenga que interesar en la medida en que se hable de nosotros, cuando el objetivo sería que la palabra de Dios y el don de Dios que en ella se expresan los recibiéramos como luz y como alimento de lo que vivimos cada día. Hay que hacer una liturgia expresiva de lo que vivimos, pero debemos educarnos para redescubrir que en la liturgia celebramos algo que no viene de nosotros, sino de Otro.

¿Cuáles serían, por lo tanto, los retos de la liturgia?

Pues eso mismo que ahora te comentaba: que los que participamos en la liturgia la vivamos como algo propio, y lo que en ella

No acabamos de asumir que la liturgia es un don

se produce lo recibamos como un regalo personal y comunitario.

Esto no significa hacer muchas cosas, significa más bien que nuestra vida cristiana esté unificada, que integre vida y oración: ¿Cómo expresamos nuestro encuentro con el Resucitado? ¿Cómo lo vivimos en el día a día? No ha ayudado desde luego vivir la liturgia como un precepto, como una obligación, en lugar de vivirla como un espacio donde recibimos la gracia de Dios, su luz, su amor, su fuerza.

A menudo, a los cristianos que nos encontramos en pequeños grupos (de revisión de vida, de oración, de reflexión cristiana), nos resulta más fácil experimentar esta luz en nuestras reuniones que en la Eucaristía...

Seguramente en la liturgia no se deja espacio para la expresión de los sentimientos, para que la liturgia de todos no se convierta en un espacio sentimental o en una suma de experiencias personales. Es una cuestión de equilibrio. Si tenemos la suerte de disponer de un equipo de vida, de una comunidad reducida donde compartir de forma más completa lo que vivimos, tal vez también esto nos ayudará a vivir mejor la Eucaristía que, en comunidades más grandes, no permite a todos compartir lo que hemos vivido.

Las celebraciones parroquiales las prepararás con un equipo de liturgia, ¿cuál es el papel de este equipo?

La función de un equipo de liturgia depende de muchos factores: de las personas que hay y de la actitud de sus pastores. En la parroquia, el equipo de liturgia es invisible, en el sentido de que se ocupa de que las celebraciones funcionen, que alguien se ocupe de los servicios litúrgicos que cada celebración requiere: las lecturas, los cantos, las ofrendas;

que estén a punto los materiales que se proyectarán para que la gente pueda seguir mejor la Eucaristía... De manera que mucha gente pueda participar en ella y de forma que los servicios se hagan lo mejor posible. La formación es importante, para que todos juntos comprendamos mejor qué estamos haciendo y qué nos jugamos en este servicio.

Tu tarea de consiliario de la CIJOC ha hecho que conocieras comunidades cristianas de todo el mundo. ¿Cómo se expresa la liturgia en esta diversidad?

He encontrado dos tipos de diversidad. La diversidad cultural, que hace que una misma liturgia resuene de forma muy distinta, y la diversidad en la manera de entender la liturgia. Ambas diversidades son un estímulo interesante y necesario, porque al fin y al cabo, a pesar de las diversidades, todos celebramos lo mismo.

He visto que no todo el mundo ha tenido a su alcance una formación sobre el tema. Hay quien siempre ha vivido una liturgia muy tradicional y la vive de forma natural sin ningún problema, y hay quien busca un lenguaje más participativo.

Esta segunda actitud es muy propia de los movimientos juveniles, donde intentamos atraer

la participación de los jóvenes a partir de darles protagonismo. Está bien, pero entonces corremos el peligro de olvidar que la liturgia es un don. No nos podemos dejar llevar por un sentido superficial de la palabra *participar*. Corremos el riesgo de perder la gratuidad.

¿Qué aportación hacen y pueden hacer las nuevas tecnologías a la liturgia?

Las nuevas tecnologías, como las viejas, son sencillamente un apoyo que no debe acaparar un protagonismo que deben tener las personas y el rito en sí mismo. En ciertos momentos, un misal o un cantoral han hecho participar mejor a las personas en la liturgia. Hoy, la proyección en la pantalla permite, por ejemplo, que quien viene a una celebración esporádicamente pueda recordar y recitar el padrenuestro o las respuestas de la misa. Estos medios ayudan a crear asamblea. Ahora son estos, mañana, quizás, serán otros.

¿Qué esperas de Galilea.153?

Esperamos que sea un instrumento más para difundir la liturgia, el sentido, la formación, qué lugar ocupa la liturgia en nuestras vidas, y sobre todo que sea un espacio donde compartir experiencias, un lugar que nos estimule a aprender y a entender que la liturgia es un espacio central en nuestras vidas.



Josep M. Romaguera con el secretariado de la CIJOC (Coordinación internacional de la JOC) en 2012

Id a Galilea

El gozo de la Pascua empieza con este anuncio:

«Id aprisa a decir a sus discípulos:

Ha resucitado de entre los muertos

y va por delante de vosotros a Galilea.

Allí lo veréis» (Mateo 28,7).

Galilea es, pues, la tierra donde lo han de reencontrar.

El Resucitado, sin embargo, no se hace evidente,

y los discípulos desorientados hacen lo que saben hacer:

Bregar toda la noche... ¡Sin recoger nada!

Es entonces cuando se les revela una voz conocida...

y la pesca se torna abundante:

«la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres» (Juan 21,11).

Me gusta mucho este relato y me colma de una gran alegría,

porque, además de ser la experiencia de los discípulos,

me veo reflejado en el esquema que esconde:

¿Cuántas veces te he buscado en el sepulcro vacío, Señor?

¡Y cuántas veces me has tenido que decir que vaya a Galilea!

¿Y qué he hecho yo? Refugiarme en mis seguridades,

hasta que Tú has abierto mis ojos

enseñándome el gran gozo de la resurrección

que se esconde en el servicio a los demás.

¿No será esta la misión a la que todos estamos invitados?

¿Hacer presente a Cristo resucitado a través del servicio a los hermanos?

¿Cuál es la mejor manera de vivir y celebrar nuestra fe?

Es en este camino, Señor, dónde me reencontraré con tu Espíritu

para poder ser testigo ante el pueblo (Hechos de los Apóstoles 13,31). Amén.

MANOLO JUÁREZ



JONÁS Y LOS JÓVENES. 9 DINÁMICAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

El CPL publicó en el año 2013 una versión del libro de Jonás con el texto bíblico e ilustraciones de Ignasi Flores y ofreció unas sesiones de formación con recursos didácticos para catequistas y monitores de jóvenes. Son nueve fichas creativas de trabajo, con dinámicas muy sencillas, que ofrecemos en nuestra página web y que se pueden descargar gratuitamente, así como el cómic de Ignasi Flores.



CONSTRUIR PUENTES ENTRE LOS NIÑOS Y NIÑAS Y LA COMUNIDAD

ESTEBAN VERA BARROSO, *La Laguna*

Mural de la catequesis en la parroquia de Santa Eulalia de Mérida, L'Hospitalet de Llobregat

Quizás hemos escuchado alguna vez o hemos dicho alguna de estas frases: *¡Madre mía, estos niños no se saben comportar! ¡Estas niñas me distraen en la misa!* Pero también algunos miembros de la comunidad habrán pensado: *es que les enseño a los niños y las niñas cosas en la catequesis que luego no lo ven en los adultos.*

Unos y otros tienen su parte de verdad, pero no por eso nos podemos posicionar en nuestro lado sino comprender que la Comunidad es el espacio, el puente, donde se deben encontrar los que están llegando por primera vez a la Parroquia, y aquellos que ya llevan tiempo.

El papa Francisco nos pone en guardia en *La Alegría del Evangelio* advirtiéndonos de que no nos dejemos robar la comunidad (EG 92) y lo hace después de mostrarnos que nos encontramos con un gran desafío como cristianos, como es el de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos...

Vivir en una Comunidad es correr el riesgo de encontrarnos con el otro, con ese pequeño otro que llega como compañero de camino, y para el cual en la mayoría de los casos, todo lo que ocurre en la vida de la parroquia es una novedad. A ese pequeño en la fe (niño, joven, adulto) tenemos que ayudar a descubrir a Jesús que vive en medio de la Comunidad. La gran tarea que se nos plantea es recuperar el sentido de comunidad como Familia, una gran familia donde se aprende a amar, a perdonar, a celebrar.

Aquí está la clave. La Comunidad, la parroquia, es familia, es madre, que ha ido engendrando hijos a la fe por medio del bautismo, y como madre no podemos abandonarlos a su suerte en el crecimiento de la fe. *Pero, es que para eso están los padres y padrinos, podemos pensar... y para eso está la Comunidad también.* Los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad un ser sal de la tierra y luz del mundo. Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva (EG 92).



Y, ¿cómo construir puentes?

Partimos del presupuesto de que Cristo es la Piedra Angular, que nos va a sostener y la piedra que nos une. El resto de piedras tienen que ir ayudando a acercarnos de parte y parte. La comunidad tiene la responsabilidad de ser testigo atrayente para aquellos que se acercan con ocasión de un sacramento, su manera de estar, su presencia, su compartir, su alegría,... tiene que hacer exclamar en el corazón de los catequizandos: *¡qué bien se está aquí!*

Algunas indicaciones prácticas que podríamos sugerir:

- Tener celebraciones-entrega con la participación de la Comunidad: presentación a la Comunidad de los niños y las niñas que empiezan el proceso catequético (bendición de los niños), Bendición del Niño Jesús (III Domingo Adviento), Entrega de los Evangelios...
- Implicación de los grupos de catequesis en los momentos importantes de la vida de la Comunidad: concurso de dibujos en las fiestas patronales...

Cualquier actividad que favorezca construir relaciones y tender lazos de unidad será bienvenida, teniendo como objetivo aquella aclamación que se repite en una de las misas con niños: *Que todos seamos una sola familia, para gloria tuya.*

Para que no se nos escapen los detalles

Cuando queremos regalarle algo a un familiar o amigo, y vamos a la tienda a comprarlo, solemos pedirle al vendedor o vendedora: «Por favor, envuélvame para regalo». Y, si el regalo lo preparamos nosotros mismos, también lo envolvemos para que quede bonito. ¿Y por qué lo hacemos? Al fin y al cabo, lo importante es lo que queremos expresar con aquel obsequio, no su envoltorio... Pero no por ello dejamos de hacerlo. Y no lo consideramos algo innecesario, sino que creemos que contribuye a resaltar el afecto que profesamos a la persona a quien se lo queremos entregar.

Pues con las celebraciones litúrgicas sucede lo mismo. Es evidente que lo verdaderamente importante es la fe personal y comunitaria que allí expresamos, y más aún el don que Dios nos ofrece en aquel encuentro. Pero el envoltorio también es importante. Los detalles concretos con que vivimos aquellos momentos de encuentro cristiano nos ayudan a resaltar lo que allí estamos realizando, y a hacer que penetre más profundamente en nosotros.

En esta página que iniciamos en este primer número de *Galilea.153* nos fijaremos en los detalles concretos. Para no perdernos lo importante.

La responsabilidad de estar delante

En la celebración, tanto el celebrante, como el diácono, los lectores, los acólitos, el monitor, el director de cantos... además de realizar correctamente lo que les corresponde, tienen también otra responsabilidad fundamental: tienen que ayudar a la asamblea a vivir la celebración mostrando que ellos también la viven.

¿Y eso qué significa? Significa que, cuando se leen las lecturas, ellos las escuchan. Y cuando hay unos momentos de oración en silencio, ellos rezan. Y cuando la asamblea canta, ellos también lo hacen. Y si, por lo que sea, tienen que estar haciendo otra cosa, la harán con la máxima discreción posible, para no distraer a la asamblea.

Y para que eso sea así, deberán preparar antes de la celebración todo lo que vayan a necesitar, para no tener que hacerlo en plena celebración. Porque desde luego, estar delante, a la vista de todos, es una gran responsabilidad.

Que se pueda respirar

La celebración de la Eucaristía comienza con una serie de ritos iniciales que terminan con la oración colecta. Luego, toda la asamblea se sienta, y empieza la Liturgia de la Palabra. Es importante que este paso de la oración colecta a la Liturgia de la Palabra se realice bien. En el sentido de que hay que permitir que la asamblea pueda respirar entre uno y otro momento, y pueda situarse adecuadamente para escuchar la Palabra de Dios. Y también, al mismo tiempo, para que el conjunto de la celebración transmita la necesaria sensación de sosiego y facilite la vivencia de lo que estamos haciendo.

¿Y eso cómo se logra? Pues muy sencillo. Se trata de que, después de la oración colecta, se deje tiempo suficiente como para que toda la asamblea (celebrante incluido) se siente, se ponga tranquila, respire, y se disponga para escuchar lo que se va a leer. Solo entonces, cuando todo el mundo esté ya quieto y en paz, el monitor comenzará a leer la monición correspondiente o, si no la hay, el lector comenzará a leer la primera lectura.

ARTE CONTEMPORÁNEO COMO DIÁLOGO DE AMOR

ELISENDA ALMIRALL

Vilanova i la Geltrú / Roma

La relación entre fe y arte se establece desde épocas antiguas y, en el caso del cristianismo, encuentra su justificación en el último de los evangelios canónicos, el evangelio de Juan: «Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (*Juan* 1,14). Es decir, Dios invisible se hace visible, Dios se encarna en la historia de la humanidad. Cristo es «el Evangelio eterno» (*Apo-calipsis* 14,6) y, como dice el papa Francisco, cada vez que buscamos recuperar el frescor original del Evangelio descubrimos nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión y signos más elocuentes.

Con una idea de encuentro con la Persona que abre nuevos horizontes, según Benedicto XVI, el Arte se convierte en una plataforma perfecta para investigar nuevas líneas de comunicación con el mundo y así poder cumplir con la misión dada a los cristianos, «¡ay de mí si no predicara el Evangelio! (...) es más bien un deber que me incumbe» (*1 Corintios* 9,16-17). Así pues, la vía de la belleza es escogida como itine-

rario capaz de tocar el corazón de las personas, de expresar el misterio de Dios y del hombre, de presentarse como un auténtico puente por donde caminar con los hombres y las mujeres de hoy y, al mismo tiempo, ayudarlos a encontrar la belleza del Evangelio. El Arte está llamado a responder las dudas y los interrogantes del hombre contemporáneo y la expresión estética debe hacerse experiencia para que pueda leer e interrogar a la vida humana.

Para que todo ello sea posible es preciso que el artista esté abierto a la dimensión espiritual, lo que Vjačesla Ivanovič Ivanov denomina canon interior, es decir, aquella intuición más profunda que crea un horizonte lejano hacia el cual el artista pinta, proyecta y elabora la obra que está creando. Actualmente se desarrolla, mayoritariamente, una estética donde lo bello se convierte en un valor autónomo y externo y la observación artística es considerada una función solo de la razón. Sin embargo, un Arte realizado desde esta concepción, integralmente decidida y elaborada por el artista, nunca llegará a salir de la misma forma y solo se autorreferenciará. En contraposición a esta con-

cepción encontramos la exhortación apostólica del papa Francisco, *Evangelii gaudium*, que anima a ser una «Iglesia en salida».

Para un arte que mira hacia lo Trascendente la creatividad debe ser fruto de la interacción entre Dios que se comunica y el hombre que acoge el mensaje. El último horizonte no puede ser individual sino profundizando en la comunión donde uno puede alcanzar la experiencia de la verdad como amor, como vida. Refuerza esta idea el argumento de Pável Florenski que desarrolla en su obra *La columna y el fundamento de la verdad*: «La Verdad revelada es el Amor y el Amor realizado es la Belleza».

Así pues, solo a través del diálogo de amor de Dios presente en la obra el hombre puede intuir, conocer y contemplar la Verdad. Por tanto, no se trata de inventar nuevas formas para plasmar nuestras ideas subjetivas, lo que correría el riesgo de convertir el Amor en una ideología, sino buscar aquel amor que, precisamente porque es vivencial, se convierte en una experiencia transformadora tanto existencial como trascendentalmente.



Puerta de la basílica de Santa María de los Ángeles y de los mártires, Roma. Obra de Igor Mitoraj

ENTRE LA PASCUA Y EL TIEMPO ORDINARIO

XAVIER AYMERICH,
Vilafranca del Penedès

En esta sección nos proponemos comentar el tiempo litúrgico que corresponde a los meses en los que se publica la revista. Y estos meses de mayo y junio de 2018, para empezar, resultan una mezcla complicada. Me explico.

Los domingos 6, 13 y 20 de mayo forman aún parte del tiempo pascual, concretamente en su recta final: el día 6 es el domingo VI de Pascua, el día 13 es la fiesta de la Ascensión y el día 20 es Pentecostés. Una reflexión que se nos ofrece de entrada: ¡intentemos mantener el tono de la Pascua hasta el final! Sabemos que el tiempo de Pascua dura 50 días, desde Pascua Florida (este año ha sido el 1 de abril) hasta Pascua Granada, pero es cierto que, poco a poco, corremos el riesgo de relajarnos en la solemnidad. Procuremos, por tanto, mantener vivo el gozo pascual, y todavía más el día de Pentecostés, en el que celebramos la plenitud de la Pascua: el don que Jesús resucitado hace del Espíritu Santo a su Iglesia. Cabe decir que durante toda la Pascua usamos el color blanco, pero el día de Pentecostés utilizamos el rojo del Espíritu Santo.

Los fieles que celebran la misa diariamente, notarán perfectamente el cambio de tiempo litúrgico al día siguiente de Pentecostés, es decir, el lunes 21 de mayo, puesto que este día litúrgicamente se reanuda el tiempo ordinario, es decir, el tiempo que litúrgicamente identificamos con el color verde. Pero los



Celebración eucarística en la ACO (Acción Católica Obrera)

dos primeros domingos del tiempo ordinario aún son especiales. Así, el domingo después de Pentecostés (este año 27 de mayo), aunque ya estamos dentro del tiempo ordinario, se celebra la fiesta de la Santísima Trinidad. Y el domingo siguiente (este año 3 de junio) la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo (más conocida como Corpus). La solemnidad de la Santísima Trinidad resume en una sola fiesta el sentido trinitario de la fe cristiana: un único Dios que se manifiesta en tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Mientras que la solemnidad del Corpus quiere subrayar la convicción católica de la presencia real de Jesucristo en el Pan y el Vino de la Eucaristía.

El domingo 10 de junio, ahora sí, por fin reemprenderemos también los domingos del tiempo ordinario. La liturgia, por tanto, vuelve a

su tono más sencillo, con el color verde en los ornamentos y la menor solemnidad en los diferentes elementos. En lo que se refiere a las lecturas, retomamos la lectura continuada del evangelio según san Marcos (que es el que corresponde al ciclo B de las lecturas dominicales), y que habíamos interrumpido el mes de febrero, justo antes de empezar la Cuaresma.

De todos modos, la reanudación es efímera, puesto que el domingo 24 de junio (todos lo sabemos) celebramos el nacimiento de Juan Bautista. Una fiesta que no es de precepto, pero que litúrgicamente tiene la categoría de solemnidad, y por eso, si cae en domingo, se celebra como tal.

El mes de julio, si Dios quiere, podremos retomar con continuidad el tiempo ordinario.

**Domingo 6 de Pascua – Ascensión – Pentecostés – Santísima Trinidad
– Corpus – Domingos 10 y 11 del tiempo ordinario – San Juan Bautista
Ciclo B**

Del 6 de mayo al 24 de junio

Domingos	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Sexto de Pascua 6 mayo	El don del Espíritu Santo ha sido derramado también sobre los gentiles <i>Hechos 10,25-26.34-35.44-48</i>	Dios es amor <i>1 Juan 4,7-10</i> (O bien: Quien permanece en el amor permanece en Dios <i>1 Juan 4,11-16</i>)	Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos <i>Juan 15,9-17</i> (O bien: Que sean uno, como nosotros <i>Juan 17,11b-19</i>)
Ascensión del Señor 13 mayo	A la vista de ellos, fue elevado al cielo <i>Hechos 1,1-11</i>	Lo sentó a su derecha en el cielo <i>Efesios 1,17-23</i> (O bien: A la medida de Cristo en su plenitud <i>Efesios 4,1-13</i>)	Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios <i>Marcos 16,15-20</i>
Pentecostés 20 mayo	Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar <i>Hechos 2,1-11</i>	Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo <i>1 Corintios 12,3b-7.12-13</i> (O bien: El fruto del Espíritu <i>Gálatas 5,16-25</i>)	Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo <i>Juan 20,19-23</i> (O bien: El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena <i>Juan 15,26-27; 16,12-15</i>)
Santísima Trinidad 27 mayo	El Señor es el único Dios: no hay otro <i>Deuteronomio 4,32-34.39-40</i>	Habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: Padre <i>Romanos 8,14-17</i>	Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo <i>Mateo 28,16-20</i>
Cuerpo y Sangre de Cristo 3 junio	Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros <i>Éxodo 24,3-8</i>	La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia <i>Hebreos 9,11-15</i>	Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre <i>Marcos 14,12-16.22-26</i>
Domingo X 10 junio	Pongo hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de la mujer <i>Génesis 3,9-15</i>	Creemos y por eso hablamos <i>2 Corintios 4,13-5,1</i>	Satanás está perdido <i>Marcos 3,20-35</i>
Domingo XI 17 junio	Yo exalto al árbol humilde <i>Ezequiel 17,22-24</i>	En destierro o en patria, nos esforzamos en agradar al Señor <i>2 Corintios 5,6-10</i>	Es la semilla más pequeña, y se hace más alta que las demás hortalizas <i>Marcos 4,26-34</i>
Natividad de San Juan Bautista 24 junio	Te hago luz de las naciones <i>Isaías 49,1-6</i>	Juan predicó antes de que llegara Cristo <i>Hechos 13,22-26</i>	Juan es su nombre <i>Lucas 1,57-66.80</i>

Metamorfosis

DOLORES ALEIXANDRE, *Madrid*

LI-TUR-GIA. Hasta la palabra misma empieza a resultar incomprensible para mucha gente y no digamos los objetos asociados tradicionalmente a ella. Lo demuestra esta historia reciente en un convento de la que atestiguo la veracidad: a la hermana sacristana, ya anciana, ha empezado a ayudarle una empleada joven que trabaja en la casa. Como es de esperar, no tiene ni idea de los aparejos litúrgicos, se hace un lío con los nombres que les da la monja y no sabe qué le está pidiendo que traiga, prepare, ponga o guarde. Menos mal que es muy espabilada y ha discurrido una solución: hace una foto con el móvil a cada utensilio o vestimenta de la sacristía y escribe, junto al nombre «oficial», su propia descripción para aclararse. Por ejemplo: *Alba*: bata. *Roquete*: camisón con puntillas. *Casulla*: abrigo. *Cíngulo*: cordón. *Estola*: corbata. *Purificador*: pañito alargado. *Cáliz*: copa. *Patena*: plato. *Corporal*: mantelito cuadrado... Anima-

da por su inspiración, añado yo otros posibles: *Palia*: cuadrado de tela tiesa almidonada para tapar la copa y que no caigan moscas. *Credencia*: mesita. *Portaviático*: cajita redonda. *Incensario*: braserito con cadenas para echar el humo. *Acetre*: cubo pequeño con asa. *Hisopo*: varita con bola y agujeros.

Le queda mucho por aprender a esta chica, y eso que ha tenido la suerte de que estén ya en desuso (y bien que les pesa a algunos...), *la dalmática, la capa pluvial, el amito, el manípulo, el conopeo y el paño humeral...*, a más de otras vestimentas y capisayos con sus diferentes botonaduras, ribetes, tonos y texturas.

Pero no son estos los problemas más importantes que tiene la liturgia y para arreglarlos (aparte de *Galilea 153...*) puede venirnos bien recordar las palabras de Cristina Kaufmann, la carmelita descalza suiza convertida del protestantismo que vivió hasta su muerte en el Carmelo de Mataró. Le preguntó Mer-

cedes Milá en una entrevista que dejó paralizado a medio país ante el televisor (tuvieron que repetir el programa la semana siguiente...): «¿Y no se aburren ustedes ahí rezando, siempre las mismas y entre las mismas paredes, un día tras otro?». Y ella contestó: «Pero ¿cómo vamos a aburrirnos? Cada día la Palabra que escuchamos es distinta y cada tiempo litúrgico lo es también; cada hermana va viviendo un proceso personal que la va transformando en una persona diferente y cada estación del año hace que la huerta no sea nunca la misma...».

Apasionante la misión de esta revista: empeñarse en esa metamorfosis, trabajar para que la liturgia sea un instrumento del Resucitado en su tarea de *hacerlo todo nuevo* (*Apocalipsis 21,5*).

